

MÓDULO DE VIDEOCONFERENCIA:
EL CATECISMO MENOR
DE WESTMINSTER

Ponente: Jonathan Mattull

LECCIÓN 15:
JESUCRISTO, EL REDENTOR
DE LOS ELEGIDOS DE DIOS

Pregunta 21



The John Knox Institute
of Higher Education

Confianza nuestra herencia reformada a la iglesia en todo el mundo

Instituto John Knox de Educación Superior
Confiando nuestra Herencia Reformada a la Iglesia en Todo el Mundo

© 2019 por John Knox Institute of Higher Education

Todos los derechos reservados. No se reproducirá ninguna parte de esta publicación de ninguna forma ni por ningún medio con fines de lucro, a excepción de citas breves con fines de revisión, comentario o beca, sin el permiso por escrito del editor, Instituto John Knox, John Knox Institute, P.O. Box 19398, Kalamazoo, MI 49019-19398, USA

A menos que se indique lo contrario, todas las citas son de la versión Reina Valera Revisión de 1960

Visita nuestra página web: www.johnknoxinstitute.org

El reverendo Jonathan Mattull es ministro del evangelio en la Iglesia Presbiteriana Sovereign Grace, en St. Louis, Missouri, una congregación de la Iglesia Libre de Escocia (Continuada), Presbiterio de los Estados Unidos de América.

stlpresbyterian.org

EL CATECISMO MENOR

Rev. Jonathan Mattull

1. El fin principal del hombre - Pregunta 1
2. La Palabra de Dios y su enseñanza - Preguntas 2 y 3
3. Qué es Dios - Pregunta 4
4. Un solo Dios en tres personas - Preguntas 5 y 6
5. Los decretos de Dios - Preguntas 7 y 8
6. La obra de creación de Dios - Pregunta 9
7. La creación del hombre por Dios - Pregunta 10
8. Las obras de la providencia de Dios - Pregunta 11
9. La providencia especial de Dios hacia el hombre - Pregunta 12
10. La caída del hombre - Preguntas 13 y 15
11. Qué es el pecado - Pregunta 14
12. Los efectos de la caída en toda la humanidad - Preguntas 16 y 17
13. La pecaminosidad y miseria del estado caído del hombre - Preguntas 18 y 19
14. El pacto de gracia - Pregunta 20
- 15. Jesucristo, el Redentor de los elegidos de Dios - Pregunta 21**
16. La encarnación - Pregunta 22
17. El oficio profético de Cristo - Preguntas 23 y 24
18. El oficio sacerdotal de Cristo - Pregunta 25
19. El oficio real de Cristo - Pregunta 26
20. La humillación de Cristo - Pregunta 27
21. La exaltación de Cristo - Pregunta 28
22. La aplicación de la redención - Preguntas 29 y 30
23. El llamado efectivo - Preguntas 31 y 32
24. La justificación - Pregunta 33
25. La adopción - Pregunta 34
26. La santificación - Pregunta 35
27. Bendiciones de la salvación en esta vida - Pregunta 36
28. Bendiciones de la salvación en la muerte - Pregunta 37
29. Bendiciones de la salvación en la resurrección - Pregunta 38
30. El deber requerido del hombre - Preguntas 39 a 42
31. Los Diez Mandamientos: Un prefacio de gracia - Preguntas 43 y 44
32. Los Diez Mandamientos: Amor a Dios - Preguntas 45–48
33. Los Diez Mandamientos: Amor al culto de Dios - Preguntas 49–52
34. Los Diez Mandamientos: Amor al nombre de Dios - Preguntas 53–56
35. Los Diez Mandamientos: Un día para el amor sagrado - Preguntas 57–59
36. Los Diez Mandamientos: Amor al día de Dios - Preguntas 60–62
37. Los Diez Mandamientos: Amor dentro de nuestras relaciones - Preguntas 63–66
38. Los Diez Mandamientos: Amor a la vida - Preguntas 67–69

39. Los Diez Mandamientos: Amor a la pureza - Preguntas 70–72
40. Los Diez Mandamientos: Amor a la porción del Señor - Preguntas 73–75
41. Los Diez Mandamientos: Amor a la verdad - Preguntas 76 a 78
42. Los Diez Mandamientos: Amor desde adentro - Preguntas 79 a 81
43. Comprendiendo nuestro pecado - Preguntas 82 a 84
44. Escapando de la ira y maldición de Dios: Fe salvadora - Preguntas 85 y 86
45. Escapando de la ira y maldición de Dios: Arrepentimiento para la vida - Pregunta 87
46. Escapando de la ira y maldición de Dios: Medios de gracia - Pregunta 88
47. Medios de gracia: La Palabra de Dios - Preguntas 89 y 90
48. Medios de gracia: Los sacramentos - Preguntas 91 a 93
49. Medios de gracia: El bautismo cristiano - Preguntas 94 y 95
50. Medios de gracia: La Cena del Señor - Pregunta 96
51. Medios de gracia: Recibiendo la Cena del Señor - Pregunta 97
52. Medios de gracia: La oración - Preguntas 98 y 99
53. La Oración del Señor: El prefacio - Pregunta 100
54. La Oración del Señor: La primera petición - Pregunta 101
55. La Oración del Señor: La segunda petición - Pregunta 102
56. La Oración del Señor: La tercera petición - Pregunta 103
57. La Oración del Señor: La cuarta petición - Pregunta 104
58. La Oración del Señor: La quinta petición - Pregunta 105
59. La Oración del Señor: La sexta petición - Pregunta 106
60. La Oración del Señor: La conclusión - Pregunta 107

15 LECCIÓN

JESUCRISTO, EL REDENTOR DE LOS ELEGIDOS DE DIOS

P. 21. *¿Quién es el Redentor de los elegidos de Dios?*

R. El único Redentor de los elegidos de Dios es el Señor Jesucristo, quien, siendo el Hijo eterno de Dios, se hizo hombre, y así fue, y continúa siendo, Dios y hombre en dos naturalezas distintas y en una sola persona, para siempre.

¿Cuál es el fin principal del hombre? Esta conocida pregunta es la primera pregunta del Catecismo Menor de Westminster. Con esta pregunta, se nos invita a examinar cuál es nuestro propósito primordial como seres creados por Dios. La respuesta dada, «glorificar a Dios y gozar de él para siempre», es fácil de aprender y, no obstante, contiene una profundidad insondable. Esta pregunta y respuesta son las primeras de las 107 preguntas y respuestas que se encuentran en el Catecismo Menor de Westminster. Este fue redactado por primera vez en 1647 por la Asamblea de Westminster en Londres, Inglaterra, y desde entonces ha sido un tesoro de instrucción centrada en la Biblia, enseñado y aprendido en iglesias y familias de todo el mundo. Aunque originalmente fue escrito para niños, contiene una rica enseñanza para todos, para personas de todas las edades e intelectos. Esperamos que aprendas mucho de estas lecciones sobre el Catecismo Menor de Westminster y que sean una bendición abundante para ti.

TRANSCRIPCIÓN DE LA LECCIÓN 15:

El Catecismo ha dirigido nuestra atención a nuestro gran problema. Si alguien te preguntara: «¿Cuál es el mayor problema del hombre?», ¿cómo responderías? Hay muchas maneras de expresarlo, pero sería sabio recordar la enseñanza de la Biblia, resumida en este Catecismo. Recordemos las diferentes respuestas a nuestro gran problema: «La caída trajo a la humanidad a un estado de pecado y de miseria». Y al hablar tanto de la pecaminosidad como de la miseria, el Catecismo explica que «La pecaminosidad de aquel estado en que cayó el hombre consiste en la culpa del primer pecado de Adán, la falta de justicia original, y la corrupción de toda su naturaleza, lo cual comúnmente es llamado pecado original; junto con todas las transgresiones actuales que proceden de ello». Esta es nuestra pecaminosidad, una parte de nuestro gran problema y de nuestra gran necesidad. Pero hay más: «Toda la humanidad por su caída perdió la comunión con Dios, yace bajo su ira y maldición, y por lo tanto, está sujeta a todas las miserias en esta vida, a la muerte misma, y a los dolores del infierno para siempre». Ahora, estas son

muchas palabras y expresan muchas ideas relacionadas, pero lo que nos están diciendo es cuál es nuestra gran necesidad. Nos dicen nuestra mala noticia: que hemos pecado y hemos caído en este estado de pecado y de miseria. Nos ayudan a ver cuál es nuestro mayor problema, y también nos ayudan a ver que nuestra única esperanza, estando en este estado de pecado y de miseria, es que alguien fuera de nosotros mismos, alguien más allá de nosotros, sea nuestro Salvador. No podemos solucionar nuestro problema. Ninguna cantidad de educación, ninguna cantidad de dinero ni ninguna cantidad de riquezas puede abordar nuestro verdadero problema. Incluso si pudiéramos comenzar a seguir a Dios perfectamente, ¿cómo podríamos abordar toda nuestra culpa hasta este punto? ¿Cómo podríamos responder y satisfacer la justicia de Dios?

Bueno, vimos en nuestra lección anterior que, aunque no hay esperanza en nosotros y no hay esperanza en nuestras propias obras, sí hay esperanza, y esta esperanza viene de Dios. Dios ha establecido un camino de salvación, de liberación, por gracia. Este es conocido como el pacto de gracia. Y vimos que Él salva a los pecadores por medio de un Redentor. Hoy tenemos el feliz privilegio de pensar más sobre este Redentor. Y al hacerlo, veremos que Él es el único que puede salvarnos de nuestro mayor problema.

Vamos a examinar nuestra pregunta, la pregunta #21 del Catecismo Menor. Dice: «¿Quién es el Redentor de los elegidos de Dios?». Y la respuesta: «El único Redentor de los elegidos de Dios es el Señor Jesucristo, quien, siendo el Hijo eterno de Dios, se hizo hombre, y así fue, y continúa siendo, Dios y hombre en dos naturalezas distintas y en una sola persona, para siempre». Como es típico, esta respuesta encierra mucho, y buscaremos desglosarla a lo largo de nuestra lección.

Nos encontramos con la palabra «Redentor» en nuestra última lección, y, solo para recordarlo rápidamente, un redentor es alguien que hace un pago para obtener la posesión de algo. Al pensar en esto, estamos pensando en el Redentor de los elegidos de Dios, aquel que hace un pago para obtener la posesión de los elegidos de Dios, elegidos que eran pecadores. Así que tenemos la oportunidad de reflexionar sobre Aquel que es el Salvador de los elegidos de Dios.

Hoy tenemos cuatro puntos para nuestra lección. El primero es *la identidad de nuestro Redentor*. El segundo, *la divinidad de nuestro Redentor*. El tercero, *la humanidad de nuestro Redentor*. Y el cuarto, *la persona de nuestro Redentor*.

1. *La identidad de nuestro Redentor*

Primero, entonces, *la identidad de nuestro Redentor*. Nota la pregunta: «¿Quién es el Redentor de los elegidos de Dios?». Y la respuesta es tan simple: «El único Redentor de los elegidos de Dios es el Señor Jesucristo». Estas palabras identifican claramente quién es el Redentor, y al hacerlo, resumen con precisión la enseñanza de las Escrituras. No necesitamos pasar mucho tiempo en esto, porque el resto de la lección y las lecciones que siguen desarrollarán esta idea más plenamente. Pero es útil ver que la Biblia indica claramente que solo Jesucristo es el Redentor. Notemos lo que Jesús mismo dice en Juan 14:6: «Jesús le dijo: Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí». No hay otra manera de ser llevado al Padre sino por Jesucristo. Él es el único camino. No es simplemente «un camino», es el único camino. Es el único Redentor. Pedro dice lo mismo en Hechos 4:12; dice: «Y en ningún otro hay salvación;

porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos». Notemos que no se dice que Él sea «un camino» de salvación, como si hubiera muchos caminos para ser salvos o para ser redimidos. Pedro nos dice que nadie más puede salvarnos. Nuevamente, Jesucristo es el único Redentor. Y, para dejarlo más claro, veamos nuevamente lo que dice Pablo. Notemos en 1 Timoteo 2:5, donde escribe: «Porque hay un solo Dios, y un solo mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre». Esta palabra «mediador» se refiere a alguien que interviene entre dos partes opuestas o individuos y los trae a un lugar de paz mutua. Y notemos lo que dice Pablo: hay un solo mediador, uno que interviene y los une en paz. ¿Y quién es Él? Es Cristo Jesús. Él es el único mediador. Es el único camino al Padre. Es el único con el nombre por el cual podemos ser salvos. Él es el único Redentor.

Veremos por qué Jesús es el único Redentor, tanto en esta lección como en las siguientes. Pero ahora mismo podemos ver que la Biblia nos muestra claramente que Jesucristo es el único Salvador de los pecadores, Él es el único Redentor que existe. Seríamos necios si buscáramos a alguien más, ya sea en nosotros mismos, en nuestros padres, en un pastor o en falsos dioses, pensando que podríamos tener esperanza por lo que ellos o nosotros hacemos. Porque el único Redentor es Jesucristo.

2. *La divinidad de nuestro Redentor*

Hemos hablado entonces de la identidad de nuestro Redentor. Ahora, consideremos *la divinidad de nuestro Redentor*. La palabra «divinidad» se refiere a una naturaleza divina. Es una forma de hablar de la naturaleza de Dios. Dios es divino. Los hombres son humanos. Hablamos de la divinidad de Dios, y hablamos de la humanidad del hombre. Te darás cuenta de que el Catecismo se refiere a Cristo como «el Hijo eterno de Dios». Estas palabras son muy importantes. El hecho de que sea eternamente el Hijo de Dios significa que siempre ha sido el Hijo de Dios, desde la eternidad hasta la eternidad. No se convirtió en el Hijo de Dios, sino que es eternamente el Hijo de Dios.

En una lección anterior, estudiamos la enseñanza bíblica sobre la Trinidad. ¿Lo recuerdas? Vimos la respuesta: «Hay tres personas en la Divinidad: el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo; y estas tres son un solo Dios, mismas en sustancia, iguales en poder y gloria». Bueno, fíjate que nuestro Redentor, Jesucristo, es la segunda persona de la Trinidad, el Hijo eterno de Dios. Hay muchos pasajes que nos dicen que Jesús, nuestro Redentor, es completamente Dios. No tenemos tiempo para examinarlos todos, pero ver algunos de ellos te ayudará a estar atento mientras estudias la Biblia, y a buscar estas indicaciones muy claras de que Jesús es, en sí mismo, completamente Dios.

Primero, miremos el capítulo 1 de Juan, versículos 1 al 4. Allí leemos lo siguiente: «En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios. Este era en el principio con Dios. Todas las cosas por él fueron hechas, y sin él nada de lo que ha sido hecho, fue hecho. En él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres». Te darás cuenta de que Juan se refiere a Jesús como «el Verbo». Esto significa mucho. Una cosa que significa es que Él es quien revela o da a conocer a Dios. Pero debemos notar que Él no es solo un instrumento para dar a conocer a Dios. Él mismo es Dios. Ahora sabemos que esto se refiere a Jesús, porque más adelante, en

este mismo capítulo, en el versículo 14, se nos dice que «el Verbo se hizo carne», una verdad que veremos más detalladamente en un momento.

Pero nota lo que se dice de este que es «el Verbo». Se nos dice que estaba con Dios en el principio, pero también se nos dice que era Dios. En otras palabras, es distinto del Padre, pero también es igual al Padre. ¿En qué es distinto? Bueno, ya vimos esto en nuestra lección sobre la Trinidad. Es distinto del Padre como persona. Él es una persona divina y como persona, no es el mismo que el Padre. Pero es uno con el Padre, igual al Padre en cuanto a su naturaleza. Él es Dios. Nota que en Juan 1:1-4, se dice que es el Creador de todas las cosas. Juan escribió: «Todas las cosas por él fueron hechas». En otras palabras, Él no es una criatura. Ni siquiera es la mejor de las criaturas. No es la primera de las criaturas. En cambio, Él es el Creador. Así que Jesús es Dios: verdaderamente, completamente y realmente Dios.

Veamos otro pasaje. Observa Tito, capítulo 2, versículo 13. Pablo escribe: «Aguardando la esperanza bienaventurada y la manifestación gloriosa de nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo». Los cristianos estamos esperando la futura manifestación de Jesucristo, nuestro Salvador. Él subió al cielo en su ascensión. Actualmente reina en el cielo, y esperamos el día en que regrese. ¡Jesucristo, oh, qué Salvador es! Pero nota que a Jesús se le llama «el gran Dios». Entonces, ¿qué estamos esperando? Estamos esperando la gloriosa manifestación de ¿quién? Del «gran Dios y Salvador nuestro, Jesucristo». Él es nuestro Salvador, Jesucristo, quien es el gran Dios. Y nuevamente vemos que Él es verdadera y completamente Dios.

En lugar de examinar los muchos otros pasajes que muestran esta verdad, que Jesús es verdadera y completamente divino, quiero animarte y desafiarte a que estudies uno en particular. El pasaje que me gustaría que revises es Hebreos, capítulo 1. Entonces, cuando abras tu Biblia después de esta lección y leas Hebreos capítulo 1, quiero que notes lo que se dice acerca del Hijo. Mientras lo lees, hazte estas preguntas: ¿Qué dice el Padre acerca del Hijo? ¿Qué hizo el Hijo con la tierra y los cielos? ¿Qué hacen los ángeles ante el Hijo? Y mientras lees Hebreos capítulo 1 y respondes estas preguntas, descubrirás lo que ya se ha dicho, que Jesucristo es mostrado, declarado y revelado como el Hijo de Dios, no como uno que se convirtió en el Hijo, sino como aquel que ha sido y es eterna, verdadera y completamente el Hijo de Dios.

Si reflexionamos bien sobre esto, nos asombraremos ante esta verdad. Porque lo que se está diciendo es que nuestro Redentor es Dios. El Hijo de Dios se complació en intervenir como nuestro Redentor. Ahora, piensa en eso. Aquel contra quien hemos pecado se ha complacido en convertirse en nuestro Redentor. Pero no es solo algo asombroso, también es una verdad absolutamente necesaria y bendita. Como seres humanos caídos y pecadores, muertos en nuestros delitos y pecados, no tenemos la capacidad para hacer lo que se requiere para nuestra salvación. ¿Quién de nosotros puede saldar la deuda que debemos a Dios? Más aún, ¿qué simple ser humano puede pagar la deuda que una multitud le debe a Dios? Alabado sea Dios que ha provisto a su Hijo eterno, quien es capaz de hacer todo lo necesario para nuestra salvación. Hay mucho más que decir, por supuesto, pero este es un punto importante: nuestra redención es obra de aquel que es verdadera y completamente divino.

3. *La humanidad de nuestro Redentor*

En tercer lugar, veamos *la humanidad de nuestro Redentor*. Por más asombrosa que sea la divinidad de nuestro Redentor, aún tenemos más que aprender acerca de Él. Observa que el Catecismo dice: «el Hijo eterno se hizo hombre». No solo aparentó ser un hombre. No es que solo actuó como si fuera un hombre. El Catecismo está resumiendo las Escrituras y afirmando esta verdad bíblica: el Hijo eterno de Dios verdaderamente se hizo hombre. Esto no significa que dejó de ser completamente Dios. Lo cual vemos tanto en el Catecismo como en la Biblia. Pero sí significa que asumió una verdadera naturaleza humana. El Hijo divino y eterno de Dios, la persona del Hijo de Dios, quien es completamente Dios, añadió a sí mismo esa verdadera naturaleza humana, de modo que ahora es, y como dice el Catecismo, «y continúa siendo, Dios y hombre en dos naturalezas distintas y en una sola persona, para siempre».

Hablaremos más acerca de esto en un momento, así como en la próxima lección. Pero dejemos en claro este punto: nuestro Redentor es verdaderamente hombre. Jesús se hizo verdaderamente humano. Las Escrituras nos dicen esto muy claramente. Nos referimos antes a Juan 1, y notamos especialmente el versículo 14, este Verbo que estaba con Dios, y es Dios, y que hizo todas las cosas. Juan entonces dice: «el Verbo se hizo carne, y habitó entre nosotros, y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad». El Verbo, el Hijo eterno de Dios, se hizo carne. Esto se refiere a su acto de hacerse verdaderamente hombre.

Veamos un pasaje más amplio, Hebreos capítulo 2, versículos 14 al 17. Al hacerlo, veremos cuán claramente se nos dice que Jesús asumió una verdadera naturaleza humana. Él no fingió ser hombre, no solo aparentó serlo, sino que en realidad tomó para sí mismo verdadera humanidad. Además, se nos dice por qué lo hizo. Fíjate en el pasaje: «Así que, por cuanto los hijos participaron de carne y sangre, él también participó de lo mismo, para destruir por medio de la muerte al que tenía el imperio de la muerte, esto es, al diablo, y librar a todos los que por el temor de la muerte estaban durante toda la vida sujetos a servidumbre. Porque ciertamente no socorrió a los ángeles, sino que socorrió a la descendencia de Abraham. Por lo cual debía ser en todo semejante a sus hermanos, para venir a ser misericordioso y fiel sumo sacerdote en lo que a Dios se refiere, para expiar los pecados del pueblo». Hay mucho en este pasaje, pero simplemente notemos que nos dice que Él tomó nuestra naturaleza, una naturaleza humana, ¿recuerdas? También «participó de lo mismo». «Tomó la descendencia de Abraham. Por lo cual debía ser en todo semejante a sus hermanos». Todo lo que es cierto de la naturaleza humana, el Hijo de Dios lo tomó para sí mismo. En la próxima lección veremos cómo ocurrió esto, pero por ahora, simplemente nota que esto efectivamente ocurrió. Él, el Hijo de Dios, se hizo hombre.

Esto no solo es una verdad asombrosa, es una verdad necesaria si es que alguna vez hemos de ser salvos. Esto es lo que también nos dice Hebreos 2: que Él se hizo hombre para pagar el precio que se exigía, y que él muriera (Dios no puede morir, Dios es el Dios viviente). Pero el Hijo de Dios tomó sobre sí una naturaleza humana que podía morir. Y así pudo ofrecerse a sí mismo para hacer expiación por nuestros pecados. De nuevo, estas son verdades de las que hablaremos más en el futuro, pero simplemente nota la belleza de lo que Dios ha hecho por nosotros en Jesucristo. Como seres humanos, hemos pecado contra Dios, y por lo tanto debe ser un humano quien haga el pago en nuestro lugar. Los humanos pecaron, los humanos deben pagar. Pero alabado sea Dios que el Hijo de Dios se hizo hombre para hacer ese pago.

4. *La persona de nuestro Redentor*

En cuarto lugar, consideremos *la persona de nuestro Redentor*. Hemos visto que nuestro Redentor, Jesucristo, es tanto completamente Dios como completamente hombre. Esta es una verdad tremenda, y ¿quién puede entender completamente todo lo que esto significa? Si bien no podemos entender todo al respecto, la Biblia nos recuerda un punto importante que necesitamos aclarar. Y este es que Él es una sola persona. Ahora bien, esta es una idea difícil, pero, para ser claros, esta es difícil incluso para los teólogos más inteligentes y mejor entrenados. Sea cual sea tu edad, sea cual sea tu capacidad mental o sea cual sea tu nivel de aprendizaje, esta es una idea difícil. ¿Cómo puede nuestro Redentor tener dos naturalezas y, sin embargo, ser una sola persona? Debemos recordar que la Biblia no nos dice todo sobre cómo es posible esto. Sin embargo, sí indica claramente que este es el caso. Ya hemos visto que Jesús es completamente Dios y que es completamente hombre.

Ahora veamos cómo la Biblia habla de Él como una sola persona. Siempre que la Biblia se refiere a Jesús, no lo presenta como si fuera más de una persona. La Biblia siempre habla de Él como una sola persona. Permíteme darte dos ejemplos de la Biblia que ilustran esto. Recordarás Juan 1:14: «Y aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros (y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre), lleno de gracia y de verdad». Nota que, incluso después de que el Hijo divino de Dios tomó nuestra naturaleza—«el Verbo fue hecho carne»—todavía se le menciona como una sola persona: «vimos su gloria». La palabra «su» es singular. Él es una sola persona con dos naturalezas. No dice «vimos la gloria de ellos» en plural, sino «vimos su gloria» en singular. La única persona que ahora tiene dos naturalezas sigue siendo una sola persona. Lo mismo se enseña en Colosenses 2:9: «Porque en él habita corporalmente toda la plenitud de la Deidad». Este pasaje habla de Jesucristo. Nos dice que Él es verdaderamente y completamente divino—«la plenitud de la Deidad». No le falta nada. Es completamente Dios. Se nos dice que Él es completamente humano—vemos la palabra «corporalmente». Pero noten que dice, «en él»—en singular. Aunque se hace referencia a ambas naturalezas (la divina y la humana) sigue siendo una sola persona. Permítanme expresarlo de esta manera: no son dos «quiénes»; o más bien, podríamos pensar en ello de esta forma: si preguntamos, «¿Quién es nuestro Redentor?» Hablaremos de Cristo, y diremos, «Él es nuestro Redentor». No diríamos, «Ellos son nuestro Redentor», refiriéndonos a Jesús, porque no son dos personas, una divina y una humana. Él es una persona divina con dos naturalezas. Él es Dios y hombre en una sola persona. Por eso decimos, «Él»—en singular—«es completamente Dios y completamente hombre». Una persona, dos naturalezas. La única persona de Cristo es verdadera y completamente Dios. La única persona de Cristo es verdadera y completamente hombre.

El Catecismo nos dice que estas son dos naturalezas distintas. Su naturaleza divina no se transforma en una naturaleza humana. Su naturaleza humana no se transforma en una naturaleza divina. Sus naturalezas no se mezclan para formar un tipo diferente de naturaleza. Él es verdadera y completamente Dios. No renunció a ninguno de sus atributos divinos. No se convirtió en algo menos que completamente Dios. Sin embargo, también es verdadera y completamente hombre. No se convirtió en una especie de semidiós, siendo más que un hombre, pero menos que un Dios. Él es Dios y hombre en una sola persona. La persona divina del Hijo de Dios (quien es en sí mismo completamente Dios) tomó para sí una verdadera naturaleza humana. Así, la persona

divina del Hijo de Dios ahora tiene dos naturalezas completas y enteras—una divina y una humana. Y sin embargo, como dice la Biblia, sigue siendo una sola persona.

¿Te desafía esto intelectualmente? Oh, sin duda desafía las mentes de todos nosotros. Pero recuerda, la norma de nuestra fe es la Biblia, y la Biblia, que es verdadera, nos dice esto sobre Jesucristo. Él es completamente Dios y completamente hombre, y sin embargo es una sola persona.

Finalmente, notamos que Él «continúa siendo, Dios y hombre en dos naturalezas distintas y en una sola persona, para siempre» El eterno Hijo de Dios no se hizo hombre por una temporada, o por un momento. No es como si hubiera dejado, por así decirlo, de ser el Hijo de Dios encarnado después de su resurrección. Más bien, nos asombramos de este gran privilegio, que Jesucristo, incluso ahora, sigue siendo Dios y hombre para siempre. En este mismo momento, nuestro Redentor Jesucristo es completamente Dios y completamente hombre. Por difícil que sea para nosotros comprender esto, dentro de millones de años, Él seguirá siendo Dios y hombre para siempre. La belleza de esto es que Jesucristo será nuestro Redentor para siempre. Él es el único que puede reconciliar a Dios y al hombre, y sigue siendo el único que ha reconciliado a Dios y al hombre. Nuestra paz siempre descansará en el Hijo de Dios encarnado. Debido al pecado, Dios y el hombre son enemigos. Sin embargo, Jesucristo, quien es Dios y hombre, es capaz de reconciliar a Dios y al hombre. Nadie más puede hacer esto. Porque nadie más es como Jesús. ¿Por qué es Jesús el único Redentor de los elegidos de Dios? Es porque Él es el único adecuado para reconciliar a Dios y al hombre, es el único que puede reconciliar a Dios y al hombre.

Bueno, debemos concluir, pero al hacerlo, admitimos que hemos estado reflexionando sobre una verdad que está mucho más allá de nuestra débil capacidad de comprensión. Entonces, ¿qué debemos hacer con esto? Bueno, primero, debemos ver qué gran bendición yace ante nosotros. El Catecismo ha resumido de manera útil la enseñanza de la Biblia. Hay un Redentor—Jesucristo—el Hijo de Dios hecho hombre. Él es capaz de hacer todo lo que se requiere. Él es capaz de representarnos, porque tiene nuestra naturaleza. Él es capaz de representar a Dios, porque es Dios. Él es capaz de salvarnos hasta lo sumo. Y todo esto es gracias a la gran gracia de Dios al darnos a su Hijo eterno para ser nuestro Salvador. Esto es digno de nuestra alabanza: que Dios nos haya dado a conocer a su Hijo, Jesucristo.

Pero en segundo lugar, debemos apropiarnos de esta gran bendición. ¿De qué sirve conocer un remedio si no hacemos uso de él? Qué triste sería saber que hay una solución para nuestra mayor necesidad y problema, y sin embargo nunca abrazarla. Ciertamente hay más que aprender, y a medida que Dios nos dé oportunidad, veremos más sobre estas hermosas verdades de nuestra redención. Pero consideremos bien esto: Dios te ha hecho ver que el único Salvador es Jesucristo. Entonces, ¿qué debemos hacer con eso sino ir a Jesucristo, quien es capaz de salvar, quien es el único que es capaz de salvar, y pedirle, y rogarle, y confiar en Él para que te salve? Él es el Redentor de los pecadores.

En tercer lugar, debemos dar gracias por esta gran bendición. Si Dios nunca nos hubiera dado a su Hijo, si su Hijo nunca hubiera tomado nuestra naturaleza, no habría esperanza para ninguno de nosotros. Estaríamos sin un Redentor. ¡Pero, oh, qué buenas noticias! Dios nos ha dado a su Hijo. Su Hijo ha tomado nuestra naturaleza, y, como veremos, ha hecho todo lo necesario para salvar a su pueblo. Esto es digno de nuestro gozo. Hay un Redentor.

Ahora, en las próximas lecciones reflexionaremos sobre nuestro Redentor, y qué alegría es hacerlo. Que Dios nos bendiga al no solo ver esta gran bendición, sino disfrutar de esta bendición tan grande: un Salvador tan maravilloso para los pecadores.

Palabras de cierre

Gracias por ver esta conferencia sobre el Catecismo Menor de Westminster. Confiamos en que hayas aprendido mucho de la instrucción proporcionada. Únete a nosotros en oración para que estas conferencias sean una bendición abundante para personas en todo el mundo.